

BIÓGRAFOS Y VIDAS DE CERVANTES

Por Manuel Fernández Nieto

La vida de Miguel de Cervantes, el reconocido *Príncipe de los Ingenios Españoles*, está marcada por el desprecio de sus contemporáneos y por la ignorancia de sus hechos, transcurridos más de cien años de su muerte. En contraste con otros escritores de su tiempo que tuvieron biografía, elogios y primeros estudios poco después de su desaparición¹, un silencio inicial se cierne sobre el autor del *Quijote*, pese a la fama y el reconocimiento que obtuvo con su obra.

A la vez, frente a las grandes figuras de la Edad de Oro, carecemos de un epistolario cervantino que nos ofrezca datos sobre su intimidad o sobre aspectos relevantes de su existir cotidiano. Por no tener ni siquiera poseemos manuscritos de sus obras. De la época únicamente se conservaron copias de *Rinconete y Cortadillo* y *El celoso extremeño*, en el perdido Códice de Porras de la Cámara, y de *La Numancia* y *Los ratos de Argel*, conservadas en la Biblioteca Nacional y la Hispanic Society de Nueva York².

Esta carencia de autógrafos cervantinos sorprendió a los estudiosos que, desde un principio, se afanaron por encontrar en olvidados archivos documentos y cartas que nos informasen de algún dato íntimo. Las falsificaciones no se hicieron esperar y así Adolfo de Castro publicó *El Buscapié* que, según su editor, estaba sacado de un original de Cervantes en el cual se daba la clave o cifra de todas las alusiones contemporáneas que abundan en el *Quijote*. La imitación del estilo fue tan exacta que muchos ilustres cervantinos cayeron en la trampa, pese a que Castro nunca pudo presentar el manuscrito y se demostró la falsificación³.

Romera Navarro anunció la existencia de tres cartas de Cervantes en poder de un vecino suyo, en Filadelfia, procedentes de la colección de Benjamín Fillon, vendida en París en 1887. Pero de ellas, en caso de existir, nunca más se supo⁴. De otra carta dirigida al Cardenal Sandoval y Rojas, fechada el 26 de marzo de 1616,

¹ Recuérdese que de Lope de Vega publicó Juan Pérez de Montalbán, el año siguiente de su muerte, su *Fama póstuma* (Madrid, Imprenta del Reyno, 1636) y de Francisco de Quevedo, escribió Pablo Antonio de Tarsia su primera biografía en 1663, a los dieciocho años de su fallecimiento.

² También se conservan copias de algunas poesías sueltas, del *Viaje del Parnaso*, de letra de fines del XVII, y de obras atribuidas. V. LEOPOLDO RIUS, *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Murillo, 1895-1904, Tomo I. Con respecto a los textos conservados en la Biblioteca Colombina, véase *Varias obras inéditas de Cervantes...* por Don ADOLFO DE CASTRO, Madrid, Carlo e hijo edits., 1874.

³ Véase MANUEL FERNÁNDEZ NIETO, *En torno a un apócrifo cervantino: El «Buscapié» de Adolfo de Castro*, Madrid, Allocén, 1976; MANUEL MORALES BORRERO, *El Buscapié. Estudio y edición del apócrifo cervantino*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1995.

⁴ M. ROMERA NAVARRO, *Autógrafos cervantinos*, Austin, University of Texas Hispanic Studies, vol. VI, 1954.

demonstró Rodríguez Moñino su falsedad⁵. Que Cervantes escribiera cartas en su larga vida es indudable, por lo que es aún más sorprendente que nadie tuviera interés en conservarlas. Se trata de otra incógnita que añadir a las extrañas circunstancias en que se desarrolla el mundo cervantino⁶. Recientemente Ascensión de la Plaza encontró en el Archivo de Simancas una carta autógrafa de Miguel, sin fecha pero importante, que nos confirma su estancia en la cárcel de Sevilla, hecho del que dudaron algunos estudiosos⁷.

Perdidos los originales de sus obras solo nos ha llegado de puño y letra de Miguel de Cervantes una serie de relaciones mercantiles sobre entregas de aceite y grano, documentos notariales y forenses, y algún otro texto, no literario, en donde aparece la firma del autor del *Quijote*⁸.

Esta escasez de datos no nos sorprendería en el caso de un escritor poco valorado en su época y reconocido tiempo después, pero sí en Miguel de Cervantes. Él mismo nos habla de su fama en vida, cuando en el prólogo del *Persiles* nos relata cómo volviendo de Esquivias a Madrid, en compañía de unos amigos, un estudiante pardal, es decir de pardo por el color de su vestidura aldeana, montado en una borrica pide a gritos que lo esperen; al alcanzar al grupo le dicen:

—El rocín del señor Miguel de Cervantes tiene la culpa desto, porque es algo que pasilargo.

Apenas hubo oído el estudiante el nombre de Cervantes, cuando, apeándose de su cabalgadura, cayéndosele aquí el cojín y allí el portamanteo, que con toda esta autoridad caminaba, arremetió a mí, y acudiendo asirme de la mano izquierda, dijo:

—Sí, sí; éste es el manco sano, el famoso todo, el escritor alegre, y, finalmente, el regocijo de las Musas.

Yo, que en tan poco espacio, vi el grande encomio de mis alabanzas, parecióme ser descortesía no corresponder a ellas; y así, abrazándole por el cuello, donde le eché a perder de todo punto la valona, le dije:

—Ese, es un error donde han caído muchos aficionados ignorantes; yo, señor, soy Cervantes, pero no el regocijo de las Musas, ni ninguna de las demás baratijas que ha dicho. Vuesa merced vuelva a cobrar su burra, y suba, y caminemos en buena conversación lo poco que nos falta del camino⁹.

Los estudiosos de Miguel de Cervantes señalaron desde un principio esta falta de información biográfica y, lo que es peor, la modificación de algunos datos fehacientes. Con frecuencia hechos documentados han sido interesadamente manipulados o ignorados en nombre de los más diversas ideologías y causas. Cristóbal Pérez Pastor se refiere a ello en el prólogo de su libro cuando dice:

«Si consideramos la biografía de Miguel de Cervantes como una ecuación que todavía tiene bastantes incógnitas, no extrañaremos que las tentativas hechas para

⁵ A. RODRÍGUEZ MOÑINO, «La carta de Cervantes al Cardenal Sandoval y Rojas», en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XVI, 1962.

⁶ Véase JOSÉ MONTERO REGUERA, «Epistolario de Miguel de Cervantes», en *Castilla. Estudios de Literatura*, Universidad de Valladolid, 17, 1992, pp. 81-101.

⁷ ASCENSIÓN DE LA PLAZA, «Carta autógrafa inédita de Cervantes», en *Factor Cinco*, núm. 6, abril de 1993.

⁸ V. ROMERA NAVARRO, anteriormente citado.

⁹ MIGUEL DE CERVANTES, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, edic., introd. y notas de J. B. Avalue-Arce, Madrid, Clásicos Castalia, 1969, pp. 47-48.

resolver este problema hayan dado resultados distintos y a veces contradictorios; no podía suceder otra cosa, supuesto que algunas equis han sido sustituidas, no por datos positivos, sino por cantidades imaginarias. Con la publicación de los presentes documentos, no pretendemos dar solución completa a la ecuación biográfica del autor del *Quijote*; aspiramos única y exclusivamente a despejar varias incógnitas de la misma, ofreciendo a los estudiosos datos nuevos, más o menos importantes pero todos de autenticidad indubitada»¹⁰.

También Fitzmaurice-Kelly, años después, tuvo que dejar claro en su biografía que su intención fue: «exponer todos los hechos conocidos sobre Cervantes, sin suprimir ni atenuar cosa alguna, libre, en cuanto pueda, de la natural propensión que todos tenemos en favor de un gran genio creador... Como están las cosas, Cervantes no ha menester de un apologista: es uno de esos hombres sanos, respecto a los cuales puede decirse toda la verdad...»¹¹.

Américo Castro en época más reciente, después de tantos estudios, indica lo siguiente: «La biografía de Cervantes está tan escasa de noticias como llena de sinuosidades. Sus biografos completan esta situación con su empeño en hacer de Miguel una figura ilustre y sin tacha en su vida mortal, y estorban así la tarea de hacer comprensible su obra imperecedera»¹². De aquí que Jean Canavaggio en su estudio biográfico se plantee como primer objetivo: «establecer, con todo el rigor requerido, lo que de él se sabe: separar lo fabuloso de lo cierto y de lo verosímil»¹³.

Cronológicamente los primeros datos biográficos sobre Miguel de Cervantes aparecen en la *Topografía e historia general de Argel*, publicada en Valladolid, en 1612, por Fray Diego de Haedo, en donde se narran penalidades y peripecias de los cautivos. Entre estos se cita al autor del Quijote por su entereza y heroísmo en uno de los intentos de fuga: «fuéronse a la cueva que el falso Judas les mostró y haciendo salir de ella a los cristianos maniataron a Miguel de Cervantes, un hidalgo principal de Alcalá de Henares, que fuera el autor de este negocio»¹⁴. Sin embargo habrán de pasar más de cien años hasta que alguien sienta curiosidad por conocer cómo transcurrió el vivir cervantino.

La primera biografía se escribió a instancias de Benjamín Keene, embajador de Inglaterra, a quien se había dirigido su compatriota Lord John Carteret, ministro del rey Jorge II, solicitando que buscara un escritor español capaz de redactar la vida de Cervantes para encabezar la edición que, bajo su protección, se preparaba en Londres en honor de la reina Carolina.

¹⁰ CRISTÓBAL PÉREZ PASTOR, *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos recogidos y anotados* por Cristóbal Pérez Pastor, Madrid, Imp. Fortanet, 1897, Tomo I, pp. VII-VIII. El segundo tomo es de 1902.

¹¹ Cito por FITZMAURICE-KELLY, *Miguel de Cervantes Saavedra. Reseña documentada de su vida*, Buenos Aires, Edit. Bajel, 1944, pp. 14-15.

¹² AMÉRICO CASTRO, «Cervantes y el Quijote a nueva luz», en *Cervantes y los casticismos españoles*, Madrid, Alfaguara, 1967, p. 169.

¹³ JEAN CANAVAGGIO, *Cervantes en busca del perfil perdido*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, 2.ª edic., p. 12.

¹⁴ Fray DIEGO DE HAEDO, *Topographia e historia general de Argel*, Madrid, col. Bibliófilos Españoles, 1927. En la actualidad se duda de la autoría de Diego de Haedo, atribuyéndose la obra a Antonio de Sosa y al propio Cervantes, con lo cual adquiere valor de prueba la naturaleza complutense de nuestro autor. Véase EMILIO SOLA y JOSÉ F. DE LA PEÑA, *Cervantes y la Berbería*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1995, en donde da bibliografía complementaria; GEORGE CAMAMIS, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977 y JOSÉ MONTERO REGUERA, «Catálogo de la obra literaria de Miguel de Cervantes», en *Cervantes*, Centro de Estudios Cervantinos, 1995, p. 56.

Keene eligió a su amigo don Gregorio Mayans y Siscar, bibliotecario del rey Felipe V y gran humanista, quien comenzó su trabajo en 1736, publicándose primero en tomo suelto en una corta edición de veinticinco ejemplares, en marzo de 1737 y, en diciembre del mismo año, al frente de una de las mejores impresiones del Ingenioso Hidalgo¹⁵. Hoy podemos afirmar, gracias al conocimiento de su epistolario, que una de las razones que impulsaron a Mayans para aceptar el encargo, se debía a su propósito de defender la calidad de los escritos cervantinos, cuestionados por Blas Nasarre y Agustín de Montiano y Luyando junto con otros colaboradores del *Diario de los Literatos de España*¹⁶. En una carta dirigida a Francisco de Almeida, del 9 de marzo de 1737, le comunica la publicación de la *Vida* con la advertencia siguiente: «No espere V.S. una obra de burlas, sino una severísima sátira de estos tiempos, disfrazada entre las críticas de las obras de Cervantes»¹⁷.

El libro se abre con una dedicatoria a su promotor inglés, el barón de Carteret, en donde Mayans se sorprende de los pocos datos existentes sobre Cervantes aunque, por el tono de sus palabras, no es descabellado pensar que dispuso de alguna información que, dado su carácter descalificador, prefirió ignorarla. Dice allí:

«Un tan insigne escritor como Miguel de Cervantes Saavedra, que supo honrar la memoria de tantos españoles y hacer inmortales en la de los hombres a los que nunca vivieron, no tenía hasta hoy, escrita en su lengua, vida propia. Deseoso V.E. de que la hubiese, me mandó recoger las noticias pertenecientes a los hechos y escritos de tan gran varón. He procurado poner la diligencia a que me obligó tan honroso precepto he hallado que la materia que ofrecen las acciones de Cervantes es tan poca y la de sus escritos tan dilatada que ha sido menester valirme de las hojas de éstos para encubrir de alguna manera con tan rico y vistoso ropaje la pobreza y desnudez de aque-

¹⁵ GREGORIO MAYANS Y SISCAR, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Briga-Real, 1737. Se reproduce al frente de MIGUEL DE CERVANTES, *Vida y Hechos del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, cuatro tomos, Londres, J. y H. Tonson, 1737. Las citas del epistolario pertenecen al prólogo de ANTONIO MESTRE de la *Vida de Cervantes*, de Mayans, Madrid, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos), 1972.

¹⁶ En la *Aprobación* de la edición del *Quijote apócrifo* de ALONSO FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, publicada en Madrid, en 1732, Agustín de Montiano hace un elogio del libro situándolo, en algunos aspectos, por encima del *Quijote* de Cervantes y acaba diciendo que: «No faltarán hoy parciales de su dictamen bien que por diferente causa, como es, porque anda muy desvalido hoy el buen gusto y la ignorancia de bando mayor... me condeue infinito ver los ingenios españoles dejarse llevar de su fogosidad y menospreciando todo lo que se ciñe a la proporción y medio que constituye el acierto de una obra». Los preliminares concluyen con «Juicio de esta obra publicado por los autores del *Diario de los Sabios* el lunes 31 de marzo de 1704». Se trata en parte de una traducción de *Journal des Sçavants* (Tomo XXXII, Amsterdam, 1705, pp. 326-328) que utilizó Lesage para una traducción-ampliación de la novela de Avellaneda (París, Vve. De Claude Barbin, 1704). En realidad este «juicio» está escrito por Blas Nasarre y se trata de una comparación entre Cervantes y Avellaneda con una valoración superior de este último sobre el primero.

¹⁷ Mayans inicia así la serie de manipulaciones cervantinas puesto que se vale de la biografía del autor del *Quijote* para atacar el estragado gusto de algunos ilustrados. Véase FRANCISCO BRINES, «El primer cervantista: Mayans y Siscar» en *Cuadernos Hispanoamericanos*, marzo de 1975, núm. 297, pp. 582-592, y GILBERT SMITH, «El cervantismo en las polémicas literarias del siglo XVIII», en *Cervantes su obra y su mundo*, Actas I Congreso Internacional sobre Cervantes, Madrid, Edi 6-, 1981, pp. 1031-1035, y JORGE CHEN SHAM, «El criticismo de los novatores: motor de la primera biografía cervantina, escrita por Gregorio de Mayans», en *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 20.2, 1994, pp. 7-17. Desde luego Mayans demostró su buena formación al enfrentarse a quienes rechazaban a Cervantes en favor del *Quijote apócrifo*, pero esto le costó, más adelante, diversos disgustos con sus oponentes.

lla persona dignísima de mejor siglo, porque aunque dicen que la edad en que vivió era de oro, yo sé que para él y algunos otros beneméritos fué de hierro. Los envidiosos de su ingenio y elocuencia le murmuraron y satirizaron. Los hombres de escuela, incapaces de igualarle en la invención y arte, le desdeñaron como a escritor no científico. Muchos señores, que si hoy se nombran es por él, desperdiciaron su poder y autoridad en aduladores y bufones, sin querer favorecer al mayor ingenio de su tiempo. Los escritores de aquella edad (habiendo sido tantos), o no hablaron de él, o le alabaron tan friamente, que su silencio y sus mismas alabanzas son indicios ciertos, o de su mucha envidia, o de su poco conocimiento.»

Observemos que habla de «murmuraciones y sátiras» que pudo saber y, de haberlas hecho constar, nos darían a conocer las causas de su preterición.

En cualquier caso Mayans fue el primero que se acercó a la vida de Miguel de Cervantes aunque, como él mismo dice, suplió la falta de documentación con los textos de sus obras. Esto fue causa de diversos errores, así la lectura de unos versos del *Viaje del Parnaso* le hicieron creer que era natural de Madrid; son los siguientes:

«...—Adiós—, dije a la humilde choza mía—;
Adiós, Madrid, adiós, tu Prado y fuentes...
Hoy de mi patria y de mi mismo salgo...»¹⁸

También cree que nació en 1549 por la cita del prólogo de las *Novelas ejemplares* (1613): «Mi edad ya no está para burlarse con la otra vida; que al cincuenta y cinco de los años, gano por nueve más y por la mano»¹⁹, y por la dedicatoria de *La Galatea* supone que estuvo al servicio del futuro Cardenal Acquaviva y militó bajo las banderas de Marco Antonio Colonna²⁰. El mérito de la biografía de Mayans reside en la crítica a las obras de Cervantes puesto que las analiza una por una, deteniéndose en las valoraciones de los géneros literarios en esta época y dejando claro, pese a las opiniones de sus coetáneos, que del Quijote apócrifo «no hay hombre de buen gusto que haga aprecio de él». Sin embargo la mejor alabanza la recibe el *Persiles* del que dice: «... es de mayor invención, artificio y de estilo más sublime que la de *Don Quijote de la Mancha*. Pero no ha tenido igual aceptación, porque la invención de la *Historia del Quijote* es más popular y contiene personas más graciosas...»²¹.

La vida de Cervantes de Mayans fue reeditada, en tomo suelto o al frente del *Quijote*, en varias ocasiones y, pese al éxito, su autor siguió recogiendo datos con intención de rectificar documentalmente algunos de los errores. Sabemos que en abril de 1750 pide a su editor madrileño, Juan de San Martín, que cambie el párrafo 178 para precisar la fecha de la muerte el 23 de abril de 1616, aunque no pudo corregir el verdadero lugar de nacimiento. Éste lo encontró Juan de Iriarte al hallar en la Biblioteca Real una relación de cautivos en la cual se citaba a Miguel de Cervantes

¹⁸ MIGUEL DE CERVANTES, *Viaje del Parnaso*, Edic. y comentarios de Miguel Herrero García, Madrid, C.S.I.C., 1983, vv. 115-116 y 132, p. 220.

¹⁹ MIGUEL DE CERVANTES, *Novelas Ejemplares*, Edic. introd. y notas de J. B. Avalor-Arce, Madrid, Castalia, 1992, p. 64.

²⁰ MIGUEL DE CERVANTES, *La Galatea*, edic. introd. y notas de Florencio Sevilla y Antonio Rey, Madrid, Alianza, 1996, pp. 14 y 15.

²¹ V. MAYANS, *Vida*, anteriormente citada, p. 181.

Saavedra como «natural de Alcalá de Henares». El descubrimiento se lo brindó al benedictino padre Sarmiento quien, a su vez, se interesó en la búsqueda de más datos que confirmaran el hallazgo, encontrándolos en el libro de Fray Diego de Haedo. La noticia llegó a oídos de un compañero de Mayans, Martínez Pingarrón, que, en 1752, le escribe comunicándole el hecho, a la vez que inicia las gestiones para encontrar la partida de bautismo en la ciudad complutense; tras copiarla del archivo parroquial de Santa María, le fue remitida en julio de ese año.

Pese a disponer de la información, ratificada con la copia de la partida bautismal, no pudo Mayans darla a conocer ya que Agustín de Montiano también la consiguió y, probablemente, para restar valor a la primera biografía, la publicó entre las páginas de su *Discurso segundo sobre las tragedias españolas*²². Por la correspondencia de Mayans sabemos, aparte de la animadversión que sentían por él sus antiguos colegas, que abrigaba la intención de reeditar su *Vida de Cervantes* «según el gusto de los eruditos de hoy, inclinados a la historia literaria y a que en ella se representasen copiados a la letra los testimonios que alegan»²³.

Tras el conocimiento del lugar de nacimiento llegan a Mayans las partidas de Esquivias y la fecha exacta de su muerte; incluso fue el primero en ser informado de la partida hallada en la iglesia de Santa María de Alcázar de San Juan cuya autenticidad será cuestionada hasta nuestros días. El hecho es que nunca llegó a realizar la reedición anunciada y, a falta de documentación fehaciente, su obra sigue siendo interesante por la valoración crítica que hace de la obra cervantina, muy acertada, pues defendió abiertamente la calidad del Quijote en contra de la opinión de otros ilustrados.

Parte de esta documentación le fue entregada a Juan Antonio Pellicer que con el epígrafe de «Noticias para la vida de Miguel de Cervantes Saavedra», la incluye en su libro *Ensayo de una Biblioteca de traductores Españoles* (Madrid, Sancha 1778) y, redactada como biografía, al frente de la edición del *Quijote* de Sancha de 1797. Por último apareció en tomo suelto con el título *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, en Madrid en la Imprenta de Gabriel de Sancha el año 1800. En estos mismos años Vicente de los Ríos reúne nuevas partidas, como la del rescate del cautiverio, base de su bosquejo de la vida de Cervantes que encabeza la edición del *Quijote*, realizada a instancias de la Real Academia Española y aparecida en Madrid en 1780. Gracias a la labor de ambos eruditos se inicia el camino de investigación científica que tan buenos resultados iba a obtener en el futuro a pesar de algunos biógrafos que ignoraron ciertos datos pensando que así defendían a Cervantes²⁴.

En el siglo XIX se van a desarrollar de forma sistemática los estudios cervantinos. El primero de ellos se debe a don Martín Fernández Navarrete decidido a escribir una nueva biografía porque la anterior carecía de «muchas noticias y documentos importantes, que ha descubierto posteriormente la eficaz diligencia de varios curiosos y lite-

²² AGUSTÍN DE MONTIANO Y LUYANDO, *Discurso segundo sobre las tragedias españolas*, Madrid, Joseph Orga, 1753.

²³ La nueva biografía hubiera ido al frente de la edición del *Quijote* que proyectaba el Marqués de la Ensenada y que no pudo realizar al caer en desgracia en la Corte. Véase MAYANS, *Vida de Cervantes*, ant. cit., prólogo de Antonio Mestre, pp. LXXII-LXXIII.

²⁴ LUIS VIDART, *Los biógrafos de Cervantes en el siglo XVIII*, Madrid, Suc. de Rivadeneyra, 1887. Es curioso señalar que muchos de los documentos facilitados a los estudiosos españoles también le fueron remitidos al reverendo D. Juan Bowle que los utiliza en unas Anotaciones a la *Historia del Famoso Caballero Don Quijote de la Mancha*, Londres, S.I. [Salisbury, E. Easton], 1781, Tomo V, pp. 1-157.

ratos»²⁵. Sigue siendo muy útil la segunda parte del libro que contiene «ilustraciones, pruebas y documentos que confirman los hechos que se refieren en la vida de Cervantes». En efecto esta biografía sentó las bases de todos los estudios posteriores sobre la figura del autor del *Quijote* hasta fechas muy recientes; si algo se le censuró fue, precisamente, su objetividad ya que se esperaba un texto más panegírico.

En 1846 el editor Manuel de Rivadeneyra comenzó la publicación de la Biblioteca de Autores Españoles con las obras de Cervantes, a excepción de las dramáticas, apareciendo al frente una biografía escrita por don Buenaventura Carlos Aribau²⁶. Éste recoge la documentación existente pero tuvo la debilidad de incluir algunas de las leyendas cervantinas que se apartaban de la realidad. Aquí se nos da noticia de la utilización de la vida de Cervantes que tenía preparada el poeta Manuel José Quintana aparecida en el tomo XIX de la citada colección de Rivadeneyra entre las *Vidas de Españoles célebres*²⁷.

Un nuevo paso se dio al publicar don Manuel de Rivadeneyra las *Obras completas* de Cervantes en 1863, pues se reeditó en el tomo primero la biografía de Aribau y, al final de ella, se añadió un estudio titulado «Nuevas investigaciones acerca de la vida y obras de Cervantes», escrito por Cayetano Alberto de la Barrera. Se trata de un opúsculo en el cual se rechazan algunos datos recogidos por anteriores biógrafos y repetidos sin ninguna base fehaciente: su paso por la Universidad de Salamanca o la patraña de *El buscapié*. Sin embargo cae en errores al dar por verdadera la carta a don Diego de Astudillo Carrillo y la noticia de su prisión en Argamasilla de Alba o El Toboso²⁸.

Más importancia para el conocimiento de Miguel de Cervantes tiene la publicación de la nueva edición del *Quijote* de 1862. En ella se vuelve a reproducir el texto de Vicente de los Ríos pero, conscientes los editores de su desfase, puesto al día por don Jerónimo Morán que reproduce importantes documentos referentes a las andanzas andaluzas de nuestro autor y la provisión del Archivo de Simancas, de 1569, en la cual se ordena prender a Miguel de Cervantes por haber herido a Antonio de Sigura, esto explicaría su apresurada salida hacia Italia, hecho que algunos estudiosos todavía no aceptan. Por estas mismas fechas, publica Émile Chasles en Francia la mejor de las biografías realizadas en el extranjero, con la particularidad de que, además de los documentos sobre la vida de Cervantes, intenta reconstruir el ambiente político y social de la época²⁹.

²⁵ MARTÍN FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra, escrita e ilustrada con varias noticias y documentos inéditos pertenecientes a la historia y literatura de su tiempo*, publicala la Real Academia Española, Madrid, Imprenta Real, 1819, p. 7. Se rechaza aquí la partida de bautismo de Alcázar, se describen detalles de su vida militar y se relaciona su actividad como alcabalero en Andalucía.

²⁶ Biblioteca de Autores Españoles, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, ordenada e ilustrada por D. Buenaventura Carlos Aribau. Tomo I. *Obras de Miguel de Cervantes*. Madrid, M. Rivadeneyra, 1846.

²⁷ *Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo XIX, *Vidas de Españoles Célebres*, Madrid, Rivadeneyra, 1852. Quintana confirma que tenía escrita una biografía de Cervantes para publicar al frente de la edición del *Quijote*, de la Imprenta Real, de 1797, pero que, tras aparecer los trabajos de Pellicer y Fernández de Navarrete, incluyó los datos nuevos aportados por estos. En cambio el juicio sobre las obras lo mantuvo por ser original suyo y una muestra de su criterio.

²⁸ *Obras completas de Cervantes dedicadas a S.A.R. el Sermo. Sr. Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón y Braganza*. Madrid, Imp. de Don Manuel de Rivadeneyra, 1863. Tomo I. Véase «Carta a don Diego de Astudillo Carrillo», en AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, *Noticia de un precioso Códice de la biblioteca Colombina*; Madrid, Rivadeneyra, 1864, pp. 10-31.

²⁹ MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Imprenta Nacional, 1862-1863, Tomo III. Fue reproducido el texto biográfico a nombre de Gerónimo

También como tomo primero de una edición del *Quijote*, publicó Ramón León Maínez una biografía cervantina que añadía nuevos datos a los ya conocidos. Éste, además, no renuncia a entrar en ciertos temas, como el procesamiento de Cervantes y su familia en Valladolid, soslayado por otros autores y, aparte del apasionamiento con que trata todo lo referente a Miguel, su afán principal fue separar los hechos verdaderos de las leyendas que se habían formado sobre todo lo concerniente a la vida de nuestro escritor. Mucho más interesante, por el acopio de documentos y críticas, es su libro *Cervantes y su época*, Jerez, 1901, en donde realiza una buena historia del cervantismo en sus distintos aspectos³⁰.

En estos mismos años don Nicolás Díaz de Benjumea intentaba encontrar una interpretación esotérica a los distintos episodios del *Quijote*, explicaciones que fueron apareciendo en diversos opúsculos; empezó con la *Estafeta de Urganda*, que despertó gran curiosidad entre los estudiosos, siguió con un folleto titulado *Correo de Alquife* y, por último, el *Mensaje de Merlín*. Benjumea presentaba estos escritos como muestras de un proyecto en donde se proponía trazar una extensísima biografía de Cervantes junto con un juicio filosófico de sus obras. Nunca llegó a realizarlo, aunque sí publicó un libro, *La verdad sobre el Quijote* (1878), con la apostilla «novísima historia crítica de la vida de Cervantes». En el prólogo apunta que, aparte de indagar en archivos y bibliotecas, él quiere buscar en las obras mismas y así lo hace; de aquí que tengan mayor calidad sus opiniones que el apartado documental, plagado de errores. Dos años después ampliará su estudio en la introducción al magnífico *Quijote*, editado por Montaner y Simón, caracterizado por la fantástica utilización de los textos cervantinos³¹.

Muestra de estas dos tendencias, subjetiva u objetiva, la encontramos en 1892 en dos publicaciones de signo distinto. Francisco Lizcano y Alaminos imprime un libro cuyo título es un enunciado del contenido: *Historia de la verdadera cuna de Miguel de Cervantes Saavedra y López, autor del Don Quijote de la Mancha, con las metamorfosis bucólicas y geórgicas de dicha obra. Vida y hechos del Príncipe de los Ingenios Españoles, con una refutación analítica de las biografías que de este autor se han impreso hasta el día*³². Se trata de una encendida defensa del nacimiento de Cervantes en Alcázar de San Juan y de las sucesivas leyendas que lo suponían habitando en distintos pueblos de la Mancha. En cambio, Fitzmaurice-Kelly comienza su primer trabajo sobre Cervantes partiendo de lo demostrado fehacientemente en publicaciones anteriores hasta entregarnos, en sucesivas ediciones, una de las biografías más útiles y rigurosas del autor del *Quijote*³³.

Morán, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Edición de la Imprenta Nacional, Madrid, Imp. de Segundo Martínez, 1867. Véase Émile Chasles, *Michel de Cervantes sa vie, son temps, son oeuvre politique et littéraire*, Paris Didier et Cie., 1866, el mismo año se realizaron dos ediciones pese a que, por poseer las bibliotecas españolas la titulada como «deuxième édition», se ha supuesto que hubo una impresión de 1865.

³⁰ RAMÓN LEÓN MAÍNEZ, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Cádiz, Tip. La Mercantil, 1876, y *Cervantes y su época*, con un prólogo de Eduardo Benot, Jerez de la Frontera, Litografía Jerezana, 1901

³¹ NICOLÁS DÍAZ DE BENJUMEA, *La Estafeta de Urganda*, Londres, Imp. J. Wertheimer y C.^a, 1861; *El correo de Alquife*, Barcelona, Alou Hnos., 1866; *El mensaje de Merlín*, Londres, J. Holshusen, 1875; *La verdad sobre el Quijote*, Madrid, Gaspar Editores, 1878 y MIGUEL DE CERVANTES, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Montaner y Simón, 1880.

³² FRANCISCO LIZCANO Y ALAMILLOS, *Historia de la verdadera cuna de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Gil y Navarro, 1892.

³³ JAMES FITZMAURICE-KELLY, *The life of Miguel de Cervantes Saavedra*, London, Chapman, 1892; *Miguel de Cervantes Saavedra. A memoir*, Oxford, Clarendon Press, 1913; *Miguel de Cervantes*

Pero a la vez que estos amenos relatos del vivir cervantino, José María Asensio y Toledo dio a la imprenta una recopilación de contratos, fianzas, poderes y cartas de pago, fundamentales para documentar el paso de Miguel de Cervantes por Andalucía, incluso reproduce una litografía con el que supone verdadero retrato de nuestro autor, pintado por Francisco Pacheco en Sevilla, muy polémico y finalmente rechazado³⁴.

Mayor importancia para conocer hechos reales de Cervantes tienen los dos tomos publicados por Cristóbal Pérez Pastor donde se reproducen ciento sesenta y un documentos, ilustrados con notas aclaratorias y con un utilísimo índice de nombres al final. Lo sorprendente es que, pese al valor aclaratorio de estos textos, han sido ignorados por muchos críticos posteriores, guiados más por motivos morales que científicos³⁵. A estas recopilaciones se añaden más adelante las de Francisco Rodríguez Marín, quien anunció una biografía nunca publicada, de D. Narciso Alonso Cortés y del comandante García Rey³⁶.

Aparte tendríamos que citar aportaciones concretas a ciertos temas, épocas o aspectos del vivir cervantino que abarcarían desde su lugar de nacimiento, sus estudios, el viaje a Italia, su participación en la batalla de Lepanto, el cautiverio, sus andanzas por Andalucía, el contacto con el teatro, su estancia en Valladolid, sus protectores, su familia y su muerte, a sus posibles retratos pero, obviamente, la cita de cada artículo excedería con mucho los límites de este trabajo. Los interesados pueden consultar el apartado bibliográfico de la revista *Anales cervantinos*, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el tomo octavo de la *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, del Profesor don José Simón Díaz y el reciente *Anuario de Eduardo Urbina*³⁷.

Lo paradójico es que, pese a lo avanzado en el XIX en el campo documental, es en nuestro siglo cuando se producen las mayores alteraciones en las biografías cervantinas, algunas son más producto de la fantasía o, lo que es peor, de la manipulación interesada que de la realidad. Se trata de un conjunto de obras que podría-

Saavedra Biografía, traducción castellana de GRACIELA MANDUJANO y M. DEL ROSARIO GODOY, Santiago de Chile, Imp. Barcelona, 1914, y *Miguel de Cervantes Saavedra, Reseña documentada de su vida*, trad. por B. SANIN CANO, Oxford, Prensas de la Universidad 1917, véase también nota 4 del presente trabajo.

³⁴ JOSÉ MARÍA ASENSIO Y TOLEDO, *Nuevos documentos para ilustrar la vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, precedidos de una carta escrita por el Sr. Don Juan Eugenio de Hartzzenbusch, Sevilla, José M. Geofría, 1864.

³⁵ Véase nota 10 del presente trabajo.

³⁶ FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, *Nuevos documentos cervantinos hasta ahora inéditos, recogidos y anotados por Francisco Rodríguez Marín*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1914; NARCISO ALONSO CORTÉS, *Casos cervantinos que tocan a Valladolid*, Madrid, Fortanet, 1916 y COMANDANTE GARCÍA REY, *Nuevos documentos cervantinos hasta ahora inéditos*, Madrid, Imprenta Municipal, 1929. A estos tendríamos que añadir lo publicado por JOSÉ DE LA TORRE Y DEL CERRO, *La familia de Miguel de Cervantes Saavedra*, «Apuntes genealógicos y biográficos fundamentados en documentos cordobeses», Córdoba, Imprenta La Comercial, 1923 y «Cinco documentos cervantinos» en *Boletín Real Academia de Ciencias... de Córdoba*, número 12, 1925. *Información de Miguel de Cervantes... de los que ha hecho estando captivo en Argel...*, editada en 1905 por Pedro Torres Lanzas, y por José Esteban, Madrid, Colección Cervantina, núm. 2, 1981. ANTONIO MATILLA TASCÓN, «Documentos de Cervantes y de otras personas con él relacionadas», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1993, pp. 553-561. JEAN CANAVAGGIO, «Aproximación al proceso de Ezpeleta» en *Cervantes*, 17.1, 1997, pp. 25-45.

³⁷ *Anales Cervantinos*, Madrid, C.S.I.C.; JOSÉ SIMÓN DÍAZ, *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, Madrid, C.S.I.C., Tomo VIII, 1970, números 1847-2012; EDUARDO URBINA, *Anuario Bibliográfico Cervantino*, 1996-1997, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997.

mos denominar *Vidas novelescas*. La primera de ellas la publica Francisco Navarro y Ledesma con motivo del tercer centenario de la aparición de la primera parte del *Quijote*. Por su título, ya podemos adivinar el tono del contenido: *El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*. Aunque al inicio del texto, su autor indica que ha utilizado los testimonios de Cristóbal Pérez Pastor, de Julio Apráiz y de Francisco Rodríguez Marín, también nos advierte que su narración es «verdad y poesía», de ahí que elimine aquellos hechos documentados que rompen con la que él considera «vida poética» de Cervantes. Hoy esta biografía no dudaríamos en calificarla de novela histórica puesto que abunda más en ella la fantasía literaria que la realidad, dentro de un conseguido ambiente costumbrista de los siglos de Oro³⁸.

El libro de Navarro Ledesma consiguió el éxito del público y, a la vez, tuvo el mérito de difundir a gran escala la figura de Cervantes. En cambio, fue rechazado por los eruditos que vieron en él «un tejido de errores y falsedades»³⁹. Fitzmaurice-Kelly dice que leyendo esta biografía «no está uno seguro nunca de si una afirmación dada corresponde a un hecho averiguado o a una divagación de la fantasía»⁴⁰.

Con motivo del tercer centenario de la muerte de Cervantes se vuelve a prestar atención a su paso por la vida y comienzan a publicarse todo tipo de biografías, desde las de pura divulgación, sin apenas interés, hasta las que incorporan a la antigua documentación los datos encontrados estos años⁴¹.

Las nuevas biografías comienzan con la de Miguel de los Santos Oliver, *Vida y semblanza de Cervantes*, una de las mejores de carácter literario en donde huye de la novela histórica para realizar un relato ameno en el que, sin aportar datos desconocidos, muestra una muy buena asimilación de los documentos cervantinos⁴². En parecidos términos redactó Luis Ricardo Fors su *Vida de Cervantes*⁴³. Mención especial merece el tan denostado como excelente historiador literario don Julio Cejador y Frauca. Su estudio biográfico, escueto pero muy claro, sigue vigente tanto por lo que dice de Cervantes como por lo que sugiere sobre las obras del gran novelista hasta el punto de que la sensación del lector, tras leer su exposición, es la de hallarse ante un primer apunte de lo que podía ser el mejor trabajo sobre el autor del *Quijote*⁴⁴. También se encuentra una nueva crítica de conjunto en el *Cervantes*

³⁸ FRANCISCO NAVARRO LEDESMA, *El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Imprenta Alemana, 1905, reeditada en varias ocasiones desde 1914 hasta 1944 en que aparece en la «Colección Austral», de Espasa-Calpe.

³⁹ EMILIO COTARELO MORI, *Los puntos oscuros en la vida de Cervantes*. Madrid, Tip. Rev. Arch., Bib. y Museos, 1916, p. 33, nota 2: «Este libro es uno de los que más daño han hecho a la biografía de Cervantes, porque, siendo todo él un tejido de errores y falsedades, está gallardamente escrito y goza todavía bastante de autoridad por la mucha y merecida que por otros trabajos logró su ilustre escritor. Pero esta de la vida de Cervantes debe tenerse en absoluto por escrito».

⁴⁰ Véase FITZMAURICE-KELLY, ant. cit., 1944, p. 13. No obstante los ataques de tan ilustre cervantista, más adelante encontramos una biografía prácticamente sacada de la de Navarro Ledesma, es la de S. GARCÍA MERCADAL, *Vida y milagros de nuestro señor don Miguel de Cervantes*, Zaragoza, Ediciones Aragonesas, 1916, reeditada con el título de *Cervantes*, Madrid, Edit. Colón, 1930.

⁴¹ Por citar aportaciones interesantes podemos señalar el caso de Norberto González Auriol que, en sucesivas publicaciones, irá entregando nuevos datos sobre Cervantes, Córdoba, lo autobiográfico en *La española inglesa*, el viaje de Cervantes a Italia, las monjas sevillanas «parientas de Cervantes». Véase en Simón Díaz, ant. cit., las entradas bibliográficas correspondientes.

⁴² MIGUEL DE LOS SANTOS OLIVER, *Vida y semblanza de Cervantes*, Barcelona, Montaner y Simón, 1916, reeditada en 1946 con notas de Givanel.

⁴³ LUIS RICARDO FORS, *Vida de Cervantes*, Buenos Aires, Laso y Pardo, 1916.

⁴⁴ JULIO CEJADOR Y FRAUCA, *Miguel de Cervantes Saavedra* (Biografía, bibliografía, crítica), Madrid, Imp de la Rev. de Arch., Bibl. y Museos, 1916. El mismo texto puede leerse en su *Historia*

de Savj-López en el que, junto a los hechos vividos, se comentan con gran acierto las obras de nuestro autor⁴⁵.

El tipo de biografía que se establece tras el centenario es el de divulgación sin entrar en aspectos polémicos de documentación. Muestra de este tipo de trabajo son las distintas ediciones, pasaron de diez, de Manuel Montolú⁴⁶. En este mismo tono se encuadran la vida cervantina de María Luz Morales, muy elemental pero bien fundada, y la de Mariano Tomás, pronto traducida al inglés, quien en el prólogo nos dice: «no quise hacer obra erudita... no quise que mi libro fuera estadística ni novela, sino vida y con emoción de vida». Una buena mixtura de vida documental, aventuras, suposiciones y literatura encontramos en el *Cervantes* de Jean Babelón⁴⁷.

Tras la Guerra Civil comienzan una serie de biografías en donde más que presentar la realidad del personaje, se busca el convertir a Miguel de Cervantes en prototipo de héroe militar, héroe civil, buen padre, modelo de esposo... y aparecen verdaderos panegíricos del autor del *Quijote*. Baste citar las obras de Antonio Espina, Ramón de Garciasol y Miguel Herrero García⁴⁸. Quizá la más significativa de estas vidas sea la escrita por Sebastián Juan Arbó, bien editada y con unas fotografías que muestran magníficamente los lugares cervantinos, lástima que el texto se deje arrastrar por el excesivo entusiasmo patriótico de su autor⁴⁹. Novelas al estilo quijotesco son las biografías de Rafael Martí Orberá y, especialmente, la de Eugenio Orrego Vicuña, que reproduce el texto cumbre cervantino, como se puede apreciar en el comienzo: «En un lugar de España, de cuyo nombre se hace frecuente mención entre las gentes aficionadas a las cosas del espíritu, que si bien no abundan, no por ello dejan de faltar en parte alguna, vio la luz, en un día de octubre de 1547, cierto hidalgo que al correr de los siglos había de ilustrar la lengua castellana con el mayor prestigio literario de que haya memoria»⁵⁰. También, por estas fechas, se

de la Lengua y Literatura Castellana, (época de Felipe II), Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, 1915, pp. 170-241.

⁴⁵ PAOLO SAVJ-LÓPEZ, *Cervantes*, Napoli, Riccardo Ricciardi edit., 1913, traducción española de Antonio G. Solalinde, Madrid, Casa Editorial Calleja, 1917.

⁴⁶ MANUEL MONTOLIÚ, *Vida de Cervantes*, Barcelona, Seix y Barral, 1915, (6.ª edición 1934; 7.ª en 1936; 8.ª en 1943 y 9.ª en 1949).

⁴⁷ MARÍ LUZ MORALES, *Miguel de Cervantes: su vida gloriosa*, Barcelona, Araluce, s.a. [1926] y *Los grandes hombres: Cervantes*, Barcelona, Soc. General de Publicaciones, s.a. [1928]. Muy resumidas son las vidas de JOSÉ CASTRO SERRANO, *Cervantes*, Madrid [Antonio Marzo], 1904 y de ELIE FAURE, *Cervantes*, Madrid, Cuadernos literarios, [La Lectura], 1926. MARIANO TOMÁS, *Vida y desventuras de Miguel de Cervantes*, Barcelona, Atenas, 1933, otras ediciones: Barcelona, Edit. Juventud, 1933, pp. 8-9, de donde cito, Barcelona, Edit. Juventud, 1964. (Colección «Z de bolsillo», núm. 101). JEAN BABELON, *A la gloire de Cervantes*, Paris, Nouvelle Revue Critique, 1939; *Cervantes*, Buenos Aires, Losada, 1947, y Madrid, Losasa-Anaya, 1994.

⁴⁸ ANTONIO ESPINA, *Cervantes*, Madrid, Atlas, 1943; RAMÓN DE GARCIASOL, *Vida heroica de Miguel de Cervantes*, Madrid, Editora Nacional, 1944, en el prólogo advierte: «prefiero que se me tache de parcial por afecto a Cervantes... Entre la verdad y la mentira no hay opción. Mas, falsedad por falsedad, me quedé con lo más bello, porque la belleza es una suerte de verdad, tal vez la única» p. 11. Más adelante publicó *Claves de España: Cervantes, El Quijote*, Madrid, Edit. Cultura Hispánica, 1965; *Cervantes humanizado*, Madrid, Edit. Ciencia Nueva, 1966 y *Cervantes. Biografía ilustrada*, Barcelona, Destino, 1972. MIGUEL HERRERO GARCÍA, *Vida de Cervantes*, Madrid, [Imp. Samarán], 1948.

⁴⁹ SEBASTIÁN JUAN ARBÓ, *Cervantes*, Barcelona, Ediciones del Zodíaco, 1945.

⁵⁰ Rafael Martí Orberá, *Cervantes, caballero andante* (historia novelada), Madrid, Edit. «Gran Capitán», 1947; EUGENIO ORREGO VICUÑA, *Historia del Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes*, Santiago de Chile, 1947. Reeditada en Madrid, Aguilar, 1953, con *Proemio* de R. Dávila Silva. Idéntico tono tiene el libro de CELIA VIÑAS OLIVELLA, *Estampas de la vida de Cervantes*, Almería, [Madrid, Edit. Gredos], 1949. En la misma línea identificadora de Cervantes-Don Quijote alcanzó gran éxito la comedia de DALE WASSERMAN *Man of the Mancha*, con canciones de Joe Darion y música de Mitch Leigh, New York, Dell Publishing, 1969.

reeditaron novelas del siglo XIX en las que Cervantes es protagonista de relatos fantásticos, muy bien acogidos por los lectores⁵¹.

Al margen de este tipo de narraciones Luis Astrana Marín, paciente investigador del mundo cervantino, publicará desde 1948 a 1958 su monumental biografía, en siete tomos, titulada *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, con mil documentos hasta ahora inéditos y numerosas ilustraciones y grabados de la época⁵². Sin lugar a dudas se trata del texto más importante sobre Cervantes, aunque tiene el defecto de abordar asuntos e incluir documentos marginales al tema y carecer de índices que, en obra tan compleja, permitirían una mejor utilización. No obstante no se puede hoy entrar en la investigación cervantina, sea del tipo que sea, sin utilizar la biografía enciclopédica de Astrana. En sus páginas se rellena el vacío de noticias de 1600 a 1604, se localiza la casa natalicia de Alcalá de Henares, rehace la ruta seguida por nuestro autor, en 1569, fugitivo de Madrid a Roma, da la fecha exacta de su muerte: el 22 de abril de 1616 y no el veintitrés, como sigue celebrándose. Su valor es indudable pero hay que tener cuidado con algunas suposiciones que, sin ser documentadas, pasan por ciertas. Debe tenerse en cuenta que desde su finalización, en 1958, han aparecido nuevos datos que completan puntos concretos del vivir cervantino, incorporados en posteriores estudios.

Partiendo de la biografía de Astrana y con la intención de, muy resumida, hacerla llegar al gran público apareció la de Juan Antonio Cabezas. Es una mezcla de historia verdadera y ameno relato ya que utiliza datos comprobados junto con hipótesis inaceptables. Con todo es de los libros que por su contenido sigue siendo muy útil para el lector no especializado. Años más tarde, en 1990, publicó una monografía dedicada a la etapa madrileña de Cervantes, desde que sus padres se instalaron en la Corte hasta su muerte, con un epílogo referido a la sociedad cervantina establecida en la capital⁵³.

También dentro de esta línea se traza la biografía de Manuel Lacarta, pretendiendo aunar los datos documentales con aspectos sociales de la época cervantina, aunque un impulso le lleva a relacionar la Edad de Oro con la literatura contemporánea con paralelismos poco convincentes entre unos y otros autores⁵⁴. Otra *puesta al día* de la abrumadora biografía de Astrana es la escrita por Cristóbal Zaragoza, éste, sin renunciar a la documentación, escoge de ella un conjunto publicado en el apéndice final y consigue un interesante relato de las vivencias cervantinas con reflexiones prácticas para el estudioso⁵⁵.

⁵¹ En el siglo pasado alcanzaron difusión las novelas de RAMÓN ORTEGA Y FRÍAS, *Cervantes*, Madrid, Imp. de Antonio García y Orga, 1859, en dos tomos, y de MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *El Príncipe de los Ingenios Miguel de Cervantes Saavedra*, Barcelona, Espasa y *El manco de Lepanto y Los cautivos de Argel*, estos últimos fueron reeditados en Madrid, Edic. Siglo XX, en 1954.

⁵² LUIS ASTRANA MARIN, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Edic. Reus, 1948-1958, siete volúmenes.

⁵³ JUAN ANTONIO CABEZAS, *Cervantes del mito al hombre*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1967; *Cervantes en Madrid: vida y muerte*, Madrid, Edit. El Avapiés, 1990. También sobre el Madrid cervantino pueden verse los dos artículos de ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO, *Madrid cervantino o el barrio más espiritual de Europa*, Madrid, Publicaciones del Ayuntamiento, 1984 y «El Madrid cervantino», en *Villa de Madrid*, Ayuntamiento de Madrid, junio de 1988.

⁵⁴ MANUEL LACARTA, *Cervantes, simbología de lo universal*, Madrid, Silex, 1988. En el final del libro compara el significado de la muerte de Felipe II, en 1598, con la crisis política y de identidad surgida tras el desastre de 1898, pues ambos sucesos provocan «una generación apretada y singular de escritores brillantes» emparejando a Quevedo-Machado, Cervantes-Valle-Inclán o Cervantes-Pío Baroja.

⁵⁵ CRISTÓBAL ZARAGOZA, *Cervantes. Vida y semblanza*, Madrid, Biblioteca Mondadori, 1991. Pese a sus indudables aciertos se aventura excesivamente en sus opiniones sobre el autor del Quijote.

Caso aparte es la biografía de Jean Canavaggio, a la que podemos considerar como la mejor síntesis de todos los estudios anteriores. Plantea desde el principio el problema de acercarse a Cervantes con los pocos datos que tenemos, incluso en el caso de utilizar su obra, para rellenar los huecos de su personalidad, no en vano califica el vivir cervantino de «intimidad escurridiza», y por ello deja muy claro desde el principio que no quiere caer en la hagiografía ni en lo contrario: «del superhombre al réprobo», pretende ser objetivo y lo consigue ⁵⁶.

Desde la monumental recopilación de Astrana Marín, se han añadido hasta fechas recientes nuevos datos y documentos que completan pormenores de la vida de Miguel de Cervantes. Así son muy útiles los estudios de AVALLE-ARCE sobre su captura ⁵⁷; de Ricardo Espinosa en torno al doctor Blanco de Paz, su delator en Argel ⁵⁸; de Bordoy Cerdá en relación con la gesta de Lepanto ⁵⁹; Sánchez Romeralo y Kenneh Brown y María Dolores Blanco-Arnejo aportan nueva documentación ⁶⁰; es muy interesante la descripción de la cueva en donde se refugiaron el autor del Quijote y otros cautivos, en las proximidades de la capital argelina, en 1577, dada a conocer por Sáenz de Tejada y Sebastián Lorenzo ⁶¹; de su estancia en Jaén proporcionó datos Luis Coronas ⁶²; de su posible presencia en tierras manchegas, en Villarreal y en Barcelona escribieron Pedro Padilla, Diego Perona y Martín de Riquer respectivamente ⁶³.

También han aparecido durante estos últimos años una serie de publicaciones que, sin ser específicamente biográficas, son muy enriquecedoras para acercarnos a la época o a la personalidad de Cervantes. Destacan los trabajos de Américo Castro, algunos ya publicados, pero puestos al día; de Fernández Álvarez; el volumen misceláneo *El Siglo del Quijote* (1580-1680), en *Historia de la Cultura Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996. Las magníficas síntesis y reflexiones de Julián Marías o la reconstrucción del complejo mundo sevillano que conoció nuestro autor recreado por José Manuel Caballero Bonald ⁶⁴. Numerosos datos nos facilitan una serie de

⁵⁶ JEAN CANAVAGGIO, *Cervantes*, Paris, Mazarine, 1986, traducción española, *Cervantes*, Madrid, Espasa Univ., 1987, 2.ª edición 1992, última edición de 1997.

⁵⁷ J. B. AVALLE-ARCE, «Un banquero sevillano, poeta y amigo de Cervantes», en *Archivo Hispalense*, Sevilla, nos. 124-125, 1964, pp. 1-16 y «La captura de Cervantes», en *Boletín de la Real Academia Española*, XLVIII, 1968, pp. 237-280.

⁵⁸ RICARDO ESPINOSA MAESO, «El rescate del doctor Juan Blanco de Paz», en *Homenaje a Emilio Marcos García*, Univ. de Valladolid, II, 1965-67, pp. 239-263.

⁵⁹ MIGUEL BORDOY CERDÁ, *Mallorca, Lepanto y Cervantes*, Palma de Mallorca, Edic. Crt., 1971.

⁶⁰ JAIME SÁNCHEZ ROMERALO, «Una desconocida declaración de Cervantes», en *Anales Cervantinos*, XI, 1972, pp. 59-68. KENNETH BROWN and BLANCO-ARNEJO, MARIA DOLORES, «Dos documentos inéditos cervantinos», en *Bolletín of The Cervantes Society of America*, IX, 1989, 2, pp. 5-19.

⁶¹ CARLOS SÁENZ DE TEJADA y SEBASTIÁN LORENZO LÓPEZ, «La cueva de Cervantes en Argel», en *Anales Cervantinos*, XIII-XIV, 1974-1975, pp. 107-136.

⁶² LUIS CORONAS TEJADA, «Cervantes en Jaén, según documentos hasta ahora inéditos», en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Jaén, XXV, 1979, núm. XIIX, pp. 9-52.

⁶³ PEDRO PADILLA AMAT, *Cervantes en Argamasilla de Alba*, Madrid, 1981. DIEGO PERONA, «Cervantes en Villarreal», en *Tres aspectos inéditos en la historia de Villarreal*, Villarreal, 1982; MARTÍN DE RIQUER, *Cervantes en Barcelona*, Barcelona, Sirmio, 1989. En su excelente producción cervantina resulta muy convincente su tesis sobre quién fue Avellaneda, publicada con el título de: *Cervantes. Passamonte y Avellaneda*, Barcelona, Sirmio, 1988.

⁶⁴ AMÉRICO CASTRO, *Cervantes y los casticismos españoles*, Madrid, Alianza Editorial, 1974 y la nueva edición de *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, Noguer, 1972. MANUEL FERNÁNDEZ ALVAREZ, «La España de Cervantes», en *La sociedad española del Siglo de Oro*, Madrid, Editora Nacional, 1983. *El Siglo del Quijote* (1580-1680), nueva edición del Tomo 26 de la *Historia de España*,

misceláneas que reúnen estudios dados a conocer en distintos coloquios y reuniones de especialistas. Destaquemos la *Suma Cervantina*, las *Actas* del primer Congreso Internacional sobre Cervantes y las sucesivas publicaciones de la Asociación de Cervantistas⁶⁵.

No se ha interrumpido hasta nuestros días la redacción de biografías cervantinas, aunque con resultado muy desigual; unas reiteran errores patentes, otras, por el contrario, se basan en la documentación fehaciente; también encontramos algunas que siguen la tradición novelesca en torno a las vivencias de Cervantes. Con afán divulgador, y sin intención de ser exhaustivos, podemos citar las vidas de Antonio Onieva, Sainz de Robles, Francisco Olmos, Montero Alonso, Richard Predmore, William Byron, Engracia Martínez, Meelvena Mckendrick, José María Valverde, Franco Merregalli, Andrés Trapiello y Antonio Rey y Florencio Sevilla⁶⁶. Más discutibles son los intentos de descifrar el vivir y crear cervantinos desde la fisiología, como hace Sánchez Ocaña, o desde la psicología⁶⁷. El alemán Bruno Frank hace una interpretación introspectiva del autor del Quijote manipulando datos que actualmente se rechazan, dentro de los tópicos más repetidos del reinado de Felipe II⁶⁸. Louis Combet señala que un carácter esencialmente masoquista de Cervantes motivaría la creación de sus personajes y para demostrar su tesis utiliza hechos concretos de su vida. El libro, tesis psicoanalítica aparte, es muy enriquecedor para cualquier análisis cervantino porque realiza un estudio pormenorizado del conjunto de su obra en busca de la personalidad del autor, lo cual supone una nueva y profunda lectura de los textos, estemos o no de acuerdo con ella⁶⁹. También Carrol Johnson

iniciada por Ramón Menéndez Pidal, dirigida ahora por José María Jover Zamora, 2 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1996. JULIÁN MARÍAS, «El español Cervantes y la España cervantina», en *La imagen de la vida humana y dos ejemplos literarios: Cervantes. Valle-Inclán*, Madrid, Rev. de Occidente, 1971, pp. 85-136; «Cervantes y las generaciones», en *Literatura y Generaciones*, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral, 1975, pp. 924 y *Cervantes clave española*, Madrid, Alianza, 1990; JOSÉ MANUEL CABALLERO BONALD, *Sevilla en tiempos de Cervantes*, Barcelona, Planeta, 1991.

⁶⁵ *Suma Cervantina*, editada por J. B. AVALLE-ARCE y E. RILEY, London, Tamesis Books, 1973; *Cervantes: su obra y su mundo*, *Actas*, del 1 Congreso Internacional sobre Cervantes, dirección Manuel Criado De Val, Madrid, Edit.-6, 1981; *Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Barcelona, Anthropos, 1990; *Actas del II Coloquio*, Barcelona, Anthropos, 1991; *Actas del III Coloquio*, Barcelona, Anthropos, 1993. En Estados Unidos se edita la revista *Cervantes*, Boletín de la Cervantes Society of America, desde 1981 con una periodicidad de dos números por año.

⁶⁶ ANTONIO J. ONIEVA, *Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Nuevas Editoriales Unidas, 1963; FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES, «Miguel de Cervantes», en *Grandes figuras de la Humanidad*, Barcelona, Dánae, 1965; FRANCISCO OLMOS, *Cervantes y su época*, Madrid, Aguilera, 1968; JOSÉ MONTERO ALONSO, *Biografía completa de Miguel de Cervantes*, Madrid, Ibérico Europea de Ediciones, 1968; RICHARD L. PREDMORE, *Cervantes*, London, Thames and Hudson, 1973; WILLIAM BYRON, *Cervantes. A Biography*, New York, 1978 y Paris, Julliard, 1984; ENGRACIA MARTÍNEZ, *Miguel de Cervantes* Madrid, Edics. Urbión, Biblioteca Histórica, 1984; MEELVENA MCKENDRICK, *Cervantes*, prólogo de A. Zamora Vicente, Barcelona, Salvat, 1986; JOSÉ MARIA VALVERDE, *Cervantes*, Barcelona, Antártida, 1991; FRANCO MEREGALLI, *Introducción a Cervantes*, Barcelona, Ariel, 1992; ANDRÉS TRAPIELLO, *Las vidas de Miguel de Cervantes*, Barcelona, Planeta, 1993; ANTONIO REY y FLORENCIO SEVILLA, *Cervantes. Vida y literatura*, Madrid, Alianza, 1995.

⁶⁷ JOSÉ GÓMEZ OCAÑA, *Vie de Miguel de Cervantes Saavedra*, (Étude physiologique), Paris, Editions Georges Crès y Cie., 1917-1918.

⁶⁸ BRUNO FRANK, *A Man Called Cervantes*, New York, The Viking Press, 1935; traducido por Laura Junquera, Santiago de Chile, Ercilla, 1937; por PAUL KEINS, *Cervantes*, Madrid, Espasa-Calpe, 1941. Se ha reeditado en traducción de Mercedes Figueras con el título *Cervantes. la novela de un genio*, Barcelona, Edhasa, 1995.

⁶⁹ LOUIS COMBET, *Cervantés ou les incertitudes du désir. Une approche psychostructurale de l'oeuvre de Cervantés*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1980.

piensa que, por el comportamiento de Don Quijote, se puede llegar a la conclusión de que su autor reproducía en la novela sus tendencias religiosas relacionadas con inclinaciones masoquistas. Desde el punto de vista de un traumatólogo podemos leer las razones que da Antonio López Alonso en su libro *Cervantes: manco y bien manco* ⁷⁰.

Polémico y sin base documental es el boceto biográfico de Rosa Rossi titulado *Escuchar a Cervantes*. En él, a través de silencios y actitudes conocidos de Cervantes como la declaración de Argel de 1580, Rossi intenta descubrir la que define como compleja sexualidad cervantina marcada, según su libre interpretación de algunos textos, por un doble proceso de encubrimiento: su condición de judío converso y su homosexualidad condicionantes de su marginación ⁷¹. Dentro de esta misma corriente desmitificadora y con conclusiones todavía más extremas con respecto a su inclinación sexual, publicó Fernando Arrabal, con un lenguaje y estilo muy peculiar, un retazo de la vida de Cervantes referido, esencialmente, a su estancia en Roma aunque mezclando toda suerte de elementos culturales, literarios y políticos de entonces y de hoy ⁷².

Más lejos, en una libre interpretación de los textos cervantinos llega Leandro Rodríguez, quien da a la Mancha un sentido simbólico de *linaje manchado* al juzgar que el autor del Quijote no era cristiano nuevo sino judío de Cervantes, pequeño pueblo de Sanabria en Zamora ⁷³. Se añade así una nueva teoría para explicar la primera frase del Quijote, después desarrollada hasta el paroxismo por Hermenegildo Fuentes. Este establece una identificación total entre Cervantes, don Quijote y los *manchados*, como eran llamados los judíos conversos, de la comarca sanabresa, trazando una biografía críptica y hasta una «ruta» que transcurre por tierras del norte de España y Portugal ⁷⁴.

Otra interpretación esotérica recogida del pasado siglo es la edición que realiza Fredo Arias de la Canal de *El Quijote de Benjumea*, subtitulada «intento de psicoanálisis de Cervantes». Aquí se pretende demostrar que Cervantes, además de ser padre de la *Filosofía existencialista*, intuye los postulados de la psicología masoquista, aspecto ya captado por Benjumea cuando dice que el autor del *Quijote*, representa la «filosofía de la adversidad» de la cual Bergler ha creado una ciencia transformadora de la psiquiatría ⁷⁵.

Pero no acaban aquí las fantasías esotéricas en torno a Cervantes, ya que dos libros recientes insisten en el sentido críptico del *Quijote* e intentan desvelarlo en relación con la clave vital que ofrece el autor en sus páginas. El primero es el de Ángel Ligeró Móstoles quien, aparte de remitir protagonista y personajes a Alcázar de San Juan, aceptando la autenticidad de la partida de bautismo allí aparecida, se

⁷⁰ CARROL JOHNSON, *A Psychological Study of Don Quijote*, 1983; ANTONIO LÓPEZ ALONSO, *Cervantes: manco y bien manco*, Alcalá de Henares, Publs. de la Universidad de Alcalá, 1997.

⁷¹ ROSA ROSSI, *Ascoltare Cervantes*, Roma, Editori Riuniti; traducción con el título *Escuchar a Cervantes. Un ensayo biográfico*, Valladolid, Ámbito, 1988.

⁷² FERNANDO ARRABAL, *Un esclavo llamado Cervantes*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996, en donde pretende demostrar la homosexualidad de Cervantes y la falsedad de su manquera.

⁷³ LEANDRO RODRÍGUEZ, *Don Miguel, judío de Cervantes*, Santander, Ed. Cervantina, 1978 y *La vía de Don Quijote en Sanabria*, Santander, Imp. Cervantina, 1981.

⁷⁴ HERMENEGILDO FUENTES GUTIÉRREZ, *Don Quijote de Cervantes de la Mancha a Sanabria*, Madrid, Imp. Rehyma, 1983.

⁷⁵ NICOLÁS DÍAZ DE BENJUMEA, *El Quijote de Benjumea. Intento de psicoanálisis de Cervantes*, para Fredo Arias de Canal, Barcelona, Edics. Rondas, 1986.

empeña mediante un juego lingüístico en sacar «las circunstancias personalísimas que rodeaban a Cervantes»⁷⁶. Más confusa resulta la argumentación y acopio de documentos varios que aporta Hortigón, que utilizando métodos cabalísticos pretende descifrar el ya de por sí complejo mundo cervantino⁷⁷.

Enlazando con las biografías novelescas de otro tiempo, han aparecido en los últimos años varias obras de tipo narrativo que escogen a Miguel de Cervantes como protagonista de aventuras varias. María Teresa León esboza una vida escrita en estilo poético enlazando al autor del *Quijote* con sus personajes⁷⁸. Fingiendo que el propio Cervantes es quien escribe, Federico Jeanmaire relata como autobiografía los hechos documentados del protagonista con redacción muy amena⁷⁹. Curiosamente por las mismas fechas Stephen Marlowe publica en inglés otro relato novelesco con ficción autobiográfica aunque, a diferencia del libro anterior, con tal cantidad de aventuras y digresiones que lo convierten en una historia larga y fantástica en exceso⁸⁰. La estancia de Cervantes en Sevilla es recreada por Juan Eslava Galán en su novela *El comedido hidalgo*⁸¹.

Por último señalemos los trabajos en torno a las biografías cervantinas de don Alberto Sánchez, de quien todos somos deudores, que acertadamente tituló uno de sus artículos *Cervantes próximo y lejano*: «próximo dada la presencia de una obra maravillosa, cada vez más cuidada en las ediciones y asediada por el estudio estilístico y la interpretación competente. Lejano en lo que atañe a los más hondos sentimientos del acontecer vital del autor»⁸².

Para concluir no debemos olvidar que al acercarnos a la figura de Cervantes conviene dejar aparte prejuicios morales, no en vano dice Astrana que no nos asustemos de ciertos hechos vividos por el autor del *Quijote* sino, por el contrario, extraer nuestra propia lección, por eso en su biografía nos advierte de que Miguel:

«Llevó una existencia a menudo acosada de azares. Vivió sin fortuna, aliado a la *dádiva santa mal agradecida*, y careció de suerte, con todo y ser tan discreto. No debe calificársele de fracasado genial, porque triunfo plenamente en lo que importaba, no en lo que relucía. Sufrió, padeció y tuvo al dolor por maestro. Y esa fue su gloria... que su vida, pues, como ejemplar, nos sirva de ejemplo; y como heroica, nos incline al heroísmo. Que su obra, milagro del idioma divino de Castilla, mejore y deleite sin cesar a las generaciones de los veinte países que alientan con su voz. Y, en fin, que nazcan mundos que ocupen su fama»⁸³.

⁷⁶ ANGEL LIGERO MÓSTOLES, *La Mancha de don Quijote*, Madrid, Valero y González, 1991.

⁷⁷ L. G. HORTIGÓN, *El caballero del verde gabán*, Córdoba, Graficromo, 1992.

⁷⁸ MARÍA TERESA LEÓN, *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar*, Madrid, Altaena edics., 1978.

⁷⁹ FEDERICO JEANMAIRE, *Miguel. Phantasmata Speculari*, Barcelona, Anagrama, 1991.

⁸⁰ STEPHEN MARLOWE, *Vida y muertes de Cervantes*, traducción de José Luis Fernández Villanueva, Barcelona, Plaza y Janés Editores, 1983. Edición original titulada, *The Death and Life of Miguel de Cervantes*, Londres, Bloomsbury Publishing/Ltd., 1991.

⁸¹ JUAN ESLAVA GALÁN, *El comedido hidalgo*, Barcelona, Planeta, 1994.

⁸² ALBERTO SÁNCHEZ, *Construcción de la biografía de Cervantes*, Conferencia, Madrid, 1959-1960; *El cautiverio en las obras de Cervantes*, Conferencia, Madrid, 1959-1960; «Estado actual de los estudios biográficos», en *Suma cervantina*, 1973, pp. 324; «Cervantes, próximo y lejano», en *Ínsula*, Madrid, XLII, 1987, núm. 485-486, p. 14 y «Revisión del cautiverio cervantino en Argél», en *Cervantes*, 17.1, 1997, pp. 7-24.

⁸³ ASTRANA MARÍN, *Vida...*, op. cit., t. VII, pp. 576-577.